

LA APLICACIÓN DEL MODELO DE ESTRATEGIAS LOCALES SOSTENIBLES
(*SUSTAINABLE LIVELIHOODS*) EN LOS ESTUDIOS DE COMUNIDADES
RURALES DE MONTAÑA

*Bogumila Lisocka-Jaegermann**

RESUMEN

La globalización afecta a las zonas rurales de todo tipo y ya es tiempo de saber si esta va de acuerdo con lo que se entiende como desarrollo sostenible. Aquí se analiza el concepto de sostenibilidad y sus estrategias a nivel local, a la vez que se señalan sus limitaciones y defectos.

El modelo de estrategias locales sostenibles permite apreciar las interrelaciones de eventos y fenómenos ocurrentes a escalas espaciales y a niveles organizacionales diferentes; deja ver con más claridad lo intrínseco de las uniones de las dimensiones socioeconómica, político-cultural y medioambientales de la realidad. También, permite captar las vulnerabilidades de los sistemas locales y las oportunidades que encuentran. Contempla a los individuos, a las familias y a las comunidades como actores activos y aprecia su saber y su creatividad. En mi opinión, el modelo tiene también el potencial de su desarrollo, a medida que se vayan acumulando las experiencias de su aplicación.

Palabras clave: Globalización, sostenibilidad, comunidades de montaña

ABSTRACT

Globalization affects all types of rural places and it is time to know whether this process is in accordance to sustainable development. Here, I analyze the concept of sustainability and its strategies applied at local levels.

The sustainable local strategies model brings the opportunity to see the interrelationships of events and current phenomena at spatial scales and at different organizational levels; it allows to see more clearly the intrinsic of the unions of the socioeconomic, political-cultural and environmental dimensions. It allows to pick-up the vulnerabilities of the local systems and the opportunities involved. It contemplates individuals, families, and communities as active actors and appreciates their knowledge and creativity. In my opinion, this model has also the potential to develop as the application experiences are accumulated.

Key words: Globalization, sustainability, mountain communities

* Doctora en Geografía. Profesora de la Universidad de Varsovia, Facultad de Geografía y Estudios Regionales <bogu@uw.edu.pl>.

1. INTRODUCCIÓN

La diversidad de realidades rurales de regiones montañosas latinoamericanas convierte todo intento de generalización de su situación presente en una empresa condenada al fracaso o por lo menos cargada de riesgos. Aparte de la diversidad obvia de características físico-geográficas hay múltiples factores de diferenciación de carácter social, cultural y político. La situación del campo en general, y la de las áreas rurales montañosas en particular, parece complicarse más todavía en una época definida por las características de la globalización. El impacto de lo que llamamos *globalización* no solo se reduce a la importancia de relaciones económicas mundiales e interregionales y al papel del mercado mundial de productos agrícolas —dos factores más frecuentemente analizados dentro de los estudios rurales contemporáneos—. Significa también la penetración de diversos elementos del panorama global, que inciden de manera distinta en cada uno de los entornos locales. En ese sentido, a la diversidad de condiciones físico-geográficas, sociales, políticas y culturales mencionada al inicio se suma la diversidad de impactos externos y de sus consecuencias. Estos aportan a la heterogeneidad de situaciones que encontramos en comunidades a primera vista parecidas e incluso dentro de cada una de ellas (Zoomers 2006). El carácter híbrido de los resultados de transformaciones, en las que los elementos de la *modernidad globalizada* y los de las *tradiciones localizadas* constituyen mosaicos variados (y fascinantes), no facilita la formulación de opiniones generalizadas. La opinión de que la ruralidad no corresponde ya a «un espacio rural» sino «a la multiplicidad de espacios sociales que se solapan dentro de la misma área geográfica», formulada dentro de los estudios rurales europeos a mediados de la década de 1990 (Cloke 1996: 435) hoy en día parece tener su aplicación también en otros contextos geográficos.

No cabe duda de que los sistemas montañosos suscitan el interés creciente de investigadores e instituciones interesadas en desarrollo sostenible y en particular en la sostenibilidad de ecosistemas de montaña. Lo confirman, entre otros hechos, la presencia del tema en la Agenda 21 (capítulo 13), el funcionamiento de revistas especializadas (p.ej. *Mountain Research and Development*), de grupos y proyectos de investigación (p.ej. CIP/CONDESAN INFOANDINA; *Project for Sustainable Agriculture and Rural Development in Mountain Regions – SARD –M*; Jansky *et al.* 2002).

Uno de los enfoques que ha ganado popularidad entre los estudiosos de los sistemas de montaña presta atención particular a los conceptos de vulnerabilidad y riesgo (Renaud y Jansky 2008). La vulnerabilidad, por lo general, es entendida como el grado en el que la existencia de sistemas medioambientales y de estrategias socioeconómicas de los habitantes puede estar en riesgo a causa de factores internos o externos de carácter natural o antropogénico. Aunque las definiciones de vulnerabilidad difieren, en el caso de la aplicación del concepto a las áreas rurales montañosas se parte de la premisa de que los sistemas montañosos presentan una fragilidad medioambiental particular relacionada con tales fenómenos, así como con procesos como erupciones volcánicas,

temblores, deslizamientos, degradación de suelos, deforestación, sequía, pérdida de biodiversidad. Los fenómenos y procesos medioambientales forman parte de las complejas realidades rurales que obviamente tienen sus dimensiones sociales, económicas y políticas. Sus estudios están encaminados hacia la evaluación de vulnerabilidad y la elaboración de herramientas eficaces de manejo de riesgos. Los autores del texto citado reconocen que el análisis de sistemas socioecológicos constituye un desafío – dada su complejidad, especialmente cuando se trata de «interacción de elementos a diversas escalas temporales y espaciales» (Renaud y Jansky 2008: 166). Por lo mismo, el esquema que proponen —centrado en los fenómenos naturales— con tres dimensiones de riesgos (la medioambiental, la social y la económica) y tres esferas correspondientes de manejo de riesgos, parece demasiado simplista. Abarca tan solo el impacto de lo medioambiental en lo social y económico— dejando de lado la dirección opuesta de vínculos entre los comportamientos humanos y los fenómenos naturales. Dichos vínculos están en el centro del concepto del desarrollo endógeno sostenible que, a mi parecer, constituye un marco de análisis de las realidades rurales mucho más prometedor. ‘La vulnerabilidad’ de los sistemas rurales de montaña ha encontrado respuestas dentro del conocimiento local, no siempre reconocido por los promotores del desarrollo, expertos y técnicos, aunque cada vez más a menudo se encuentra presente en los trabajos académicos (Cox Aranibar 1996, Stadel 2008). Las comunidades tienen «una capacidad admirable de resistencia frente a condiciones adversas y de múltiples adaptaciones a nuevos desafíos» (Stadel 2008: 16). La combinación de la investigación científica multidisciplinaria, de la investigación participativa y de la comunicación intercultural entre los académicos y agricultores y pastores —aplicada por los partidarios del enfoque mencionado— parece constituir una forma de estudio que permite responder a los desafíos mencionados por los estudiosos de la vulnerabilidad medioambiental. Como ejemplo del procedimiento se puede mencionar el ejercicio de la confrontación de los indicadores de pobreza o de rendimiento económico occidentales y de los locales (p.ej. quechuas) que demuestra las diferencias de lógicas de sistemas de producción que no necesariamente han de basarse únicamente en criterios de ganancias materiales (Tapia 2008). La sensibilidad frente a las diferencias culturales entre las comunidades de montaña y las sociedades occidentalizadas constituye una de las preocupaciones cada vez más frecuentes entre los especialistas para quienes la cultura no es el tema central del estudio (Agencia Alemana de Cooperación Técnica-GTZ 2004). La importancia de conceptos como ‘verticalidad’, ‘complementariedad’, ‘reciprocidad’ en las estrategias de sostenibilidad andinas ha encontrado ya su manifestación en los trabajos de investigación realizados por geógrafos (p.ej. Stadel 2008; Zoomers 2006) y en las actividades de instituciones y organizaciones encargadas de proyectos y programas del desarrollo sostenible (p.ej. AGRUCO)¹.

¹ <www.agruco.org>.

2. EL MODELO DE ESTRATEGIAS LOCALES SOSTENIBLES (*SUSTAINABLE LIVELIHOODS*)

El modelo de estrategias locales sostenibles, elaborado a inicios de los años noventa. (Chambers y Conway 1991), analizado y desarrollado por varios autores después (Haan 2000, Ashley y Carney 2002, Carney 2002, Chambers 2007), parece constituir un marco de análisis que responde a desafíos de estudios de relaciones complejas en las comunidades rurales de montaña actuales. Su fortaleza consiste en la capacidad de captar relaciones dinámicas de comportamiento de comunidades (y/o familias) frente a las condiciones cambiantes de su existencia. En el centro del modelo (veáse la figura 1) está el capital local comprendido por recursos medioambientales (tierra, agua, minerales, bosques, pastos), humanos (fuerza de trabajo, experiencias, capacidades, creatividad), financieros, físicos (bienes de los que dispone la gente), sociales (las relaciones sociales en las que la gente puede apoyar sus actividades) y culturales (el saber local) disponibles en el momento dado. Lo que es importante es que este abarca tanto los elementos de carácter material como los intangibles, tales como el saber local, los valores, capacidades y habilidades (correspondientes en parte a las nociones de capital social y cultural). Sobre la base del capital disponible, frente a los cambios que se manifiestan en la comunidad y su entorno, se formulan objetivos y se elaboran estrategias de comportamiento que llevan a su cumplimiento. Los objetivos tienen que ver, por lo general, con el mantenimiento del nivel de vida en las condiciones desfavorables y/o mejoramiento del mismo cuando se presentan oportunidades de hacerlo. El modelo subraya el rol activo de los actores sociales y su creatividad en el uso del 'capital local' en sus diferentes formas. Pone hincapié en lo que la gente tiene y no en sus carencias (tal como ocurre en los estudios centrados en la 'pobreza rural' (Zoomers 2006). Permite tomar en cuenta las peculiaridades locales y los criterios locales del malestar/bienestar, y por lo tanto explicar la diversidad de situaciones y comportamientos de comunidades. La vulnerabilidad forma parte intrínseca de los procesos de la toma de decisiones acerca de las estrategias que incluyen el elemento de manejo de riesgos de diversa índole, desde los medioambientales hasta los políticos, económicos y sociales y por lo tanto es parte integral del modelo. Las dinámicas representadas dentro del modelo abarcan también las transformaciones de las instituciones y roles políticos que, tal como lo demuestran los estudios en cuestión (Ronsbo 2008), están lejos de ser simples ya que se inscriben en los procesos más amplios de redefinición de las relaciones de poder entre el campo y la ciudad, entre los grupos étnicos y agrupaciones ideológicas.

El modelo permite también captar la tensión entre los fenómenos que ocurren a nivel local y los procesos que se desarrollan a escala global, nacional y regional por medio de la identificación de vulnerabilidades y oportunidades en su entorno.

Aparte de todas las ventajas que puede implicar la aplicación del modelo en cuestión, es importante reconocer también sus puntos débiles. Muchos de ellos ya han sido tema de análisis y han dado lugar a estudios (Haan y Zoomers 2005). En primer lugar destaca la capacidad limitada de explicación de mecanismos de acceso desigual a

recursos, y en el segundo la de análisis de mecanismos de toma de decisiones. Aunque se considera la vulnerabilidad social y cultural, la relación entre esta y los conflictos internos —que pueden surgir tanto a raíz de disputas sobre el uso de recursos como sobre la elaboración de estrategias y formas de su realización— queda poco clara.

El modelo, al principio acogido con entusiasmo ante todo por las instituciones encargadas de la cooperación para el desarrollo, y en especial en el DFID (Department for International Development), en la actualidad parece tener más relevancia en la investigación que en la práctica del desarrollo rural. Es de subrayar su presencia cada vez más visible en los estudios de los sistemas rurales de montaña latinoamericanos realizados por geógrafos (Bebbington 2000, 2003; Haan 2000, Zoomers 2006, 2008; Stadel 2008). Su capacidad de abordar las estrategias translocales y los comportamientos de carácter híbrido, así como la capacidad de integración de aspectos espaciales, económicos, sociales, políticos y culturales parecen constituir el mayor atractivo dentro del enfoque de estudios geográficos, en especial los basados en las investigaciones de campo que demuestran la creciente diversificación de las situaciones locales rurales observadas a inicios del siglo XX.

3. MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE LAS COMUNIDADES RURALES DE MONTAÑA A LA LUZ DEL MODELO DE ESTRATEGIAS LOCALES SOSTENIBLES

Las migraciones laborales constituyen una de las estrategias de acción más comunes emprendidas por los habitantes de las áreas rurales de montaña. Hay quienes sostienen que en el caso de las comunidades rurales de regiones montañosas las migraciones dirigidas hacia áreas urbanizadas son no solo inevitables sino también necesarias (Grau y Aide 2007), ya que los sistemas de uso de suelo tradicionales no pueden satisfacer las necesidades de una población creciente. Por lo mismo, parece más fructífero tratarlas como una parte integral de las estrategias locales en lugar de contemplarlas como un fenómeno aberrante que es posible eliminar con las políticas adecuadas del desarrollo rural, que a menudo enumeran entre sus propósitos ‘el frenar el éxodo rural-urbano’.

La utilidad del modelo de estrategias locales sostenibles para los estudios de migraciones consiste, a mi parecer, en la capacidad de interpretación de la diversidad de patrones y formas de movimientos migratorios laborales. Vistos como elementos de estrategia y no como un fenómeno aislado del contexto, revelan características y consecuencias poco visibles en los estudios migratorios tradicionales.

Dado el carácter del presente texto me limitaré a mencionar tan solo algunas de ellas. La migración como estrategia puede servir a diversos propósitos. Si bien es cierto que en muchos casos se puede demostrar que las migraciones privan las áreas rurales de habitantes más dinámicos, la mayoría de estos aporta capital que se invierte en sus lugares de origen. Este a veces sirve apenas para financiar la existencia cotidiana de familiares y parientes, pero cada vez más a menudo es un factor de cambios significativos. Las inversiones privadas en negocios locales de diversa índole (pequeño comercio,

empresas familiares de transporte de mercancías y de pasajeros, talleres mecánicos, locutorios telefónicos y, en menor grado, mejoras de sistemas de producción agrícola) fueron detectadas durante las investigaciones realizadas en la parte montañosa de la Huasteca mexicana por el equipo en el tomó parte la autora (Lisocka-Jaegermann *et al.* 2006; Lisocka-Jaegermann y Skoczek 2007). Las inversiones no solo aportan a la diversificación de las fuentes de ingreso de las familias a las que pertenecen, sino también cambian la infraestructura local y dinamizan la vida económica del lugar. El caso del transporte local que facilita el acceso a los mercados es uno de los más evidentes.

México brinda también numerosos ejemplos de inversiones públicas realizadas por asociaciones de migrantes, apoyadas por los programas federales, estatales y municipales que multiplican su valor con las subvenciones correspondientes (Lisocka-Jaegermann 2008). El pavimentado y alumbrado de las calles, la renovación de plazas y de iglesias, incluso las instalaciones de agua potable y construcción de puentes, figuran entre las obras realizadas en las localidades donde se han realizado estudios sobre el tema. Las inversiones públicas financiadas con remesas colectivas ganan la denominación de 'programas de desarrollo local' muy eficientes, ello debido al conocimiento de las necesidades y el control estricto de gastos aunados a la amplia participación de los habitantes en la empresa (Lisocka-Jaegermann 2008). Las observaciones de campo realizadas por la autora en las partes montañosas del Perú y de Bolivia demuestran que, aunque en menor escala, el patrón de inversiones públicas realizadas por migrantes ya está presente allí. La participación de los migrantes, tanto personal como financiera en las fiestas y celebraciones locales es un factor importante que las facilita.

La facilidad de comunicación (por medio de teléfonos fijos, celulares e Internet) y de transporte (local, interurbano e internacional) que hace posible la inversión pública de remesas cambia el carácter de la relación entre los migrantes y sus lugares de origen, y por lo tanto las características de los movimientos migratorios. Las estrategias trans-locales, incluyendo las transnacionales, se basan en el movimiento regular entre lugar de procedencia y lugar (o lugares) de destino y el contacto constante entre miembros de familia residentes en distintas partes del país o del mundo. Este permite manejar negocios establecidos en el lugar de origen y a la vez seguir reuniendo recursos para su expansión fuera. En las áreas rurales montañosas latinoamericanas ya se están dando casos de la vida política local transnacional. Por ejemplo, en las aldeas de Oaxaca se suele elegir a migrantes residentes en los Estados Unidos para ejercer cargos directivos, y cuando estos los asumen se trasladan 'a casa' por el período necesario (Lisocka-Jaegermann 2008). Ellos no solo traen el capital financiero indispensable para poder cumplir con sus deberes, sino también aportan sus experiencias de vida en los Estados Unidos; así, cambian los patrones de la vida política local y de las relaciones con las instancias administrativas estatales y federales.

Las experiencias migratorias tienen múltiples consecuencias para las localidades de procedencia de los migrantes. Muchas van más allá de lo económico y político. La penetración de discursos que forman parte de la agenda del mundo globalizado visible

en algunas partes rurales no ha encontrado todavía su reflejo adecuado en la literatura. Se trata, entre otros, de la reformulación de las ideas sobre 'lo local' de acuerdo con los patrones globales. Aunque no se la puede atribuir únicamente a las experiencias migratorias ya que tiene que ver también con las políticas estatales y la presencia de las organizaciones no gubernamentales (ONG), considero que la presencia de migrantes de retorno y de redes migratorias translocales constituyen un factor importante de su asimilación. Los migrantes, y en especial, algunos de los de 'retornos' y algunos 'transnacionales' y 'translocales' invierten en la infraestructura turística en las áreas del potencial turístico alto. Redescubren los valores del paisaje y de la vida rural, de las culturas locales, presentados en términos de 'patrimonio' y 'recursos turísticos' (Lisocka-Jaegermann y Woloszczak 2008). La penetración del discurso medioambiental también tiene relación con la presencia de migrantes. La migración, al disminuir la presión demográfica, puede facilitar la restitución de los ecosistemas naturales de montaña (Grau y Aide 2007). Los autores citados presentan casos de reforestación de áreas montañosas directamente ligada a fenómenos migratorios (p. 121) y atribuyen a las migraciones el crecimiento del número de vicuñas en el Noroeste Argentino. Lo que es más importante, a mi parecer, es que los habitantes con experiencias externas directas e indirectas entienden la idea de la protección del medio ambiente. En el caso de los que invirtieron en turismo se observan las actividades concretas de iniciativas encaminadas hacia el control de polución existente y potencial, manejo adecuado de basura, etcétera.

No me atrevo a generalizar los casos mencionados arriba. Algunos de ellos constituyen ejemplos de estrategias que, por exitosas, encuentran seguidores. A partir de los últimos podemos constatar que las migraciones pueden contribuir al enriquecimiento del capital local y a la optimización de su aprovechamiento y aprovechamiento de las oportunidades externas. La elección de forma y carácter de las migraciones laborales forma parte de la búsqueda de estrategias más adecuadas a la situación en el momento dado. En el caso de las comunidades rurales de montaña la migración puede ser la única forma viable inmediata de responder a las vulnerabilidades. En la perspectiva temporal más larga, puede ser un elemento intrínseco del fortalecimiento de la economía local transformada y de la identidad local redefinida.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El concepto de las estrategias locales sostenibles, a pesar de sus limitaciones y defectos, sigue siendo una herramienta de investigación útil, por ser un marco de análisis que permite analizar las trayectorias de cambios locales yéndonos más allá de la simple secuencia causal. Crea la oportunidad de ver las interrelaciones de eventos y fenómenos ocurrentes a escalas espaciales y a niveles organizacionales diferentes; deja ver con más claridad lo intrínseco de las uniones de las dimensiones socioeconómica, político-cultural y medioambientales de la realidad. Permite captar las vulnerabilidades de los

sistemas locales y las oportunidades que encuentran. Contempla a los individuos, a las familias y a las comunidades como actores activos y aprecia su saber y su creatividad. En mi opinión, el modelo tiene también el potencial de su desarrollo, a medida que se vayan acumulando las experiencias de su aplicación.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA ALEMANA DE COOPERACIÓN TÉCNICA (GTZ)

2004 *¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas*. La Paz: Fundación PIEB.

ASHLEY C., CARNEY, D.

2002 *Sustainable Livelihood Approaches. Lessons from Early Experience*. Londres: DFID.

BEBBINGTON, A.

2000 «Reencountering Development: Livelihood Transitions and Place Transformations in the Andes». *Annals of the Association Of American Geographers*, 90 (3): 495-520.

2003 «Global networks and local developments: agendas for development geography», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 94 (3): 297-309.

CARNEY, D.

2002 *Sustainable Livelihood Approaches. Progress and Possibilities for Change*. Londres: DFID.

CHAMBERS, R.

1983 *Rural Development. Putting the Last First*. Londres: Longman.

2007 *Ideas for Development*. Londres y Sterling, VA: Earthscan.

CHAMBERS, R., CONWAY, G.

1991 *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*. Institute of Development Studies Discussion Paper, N° 296. IDS Sussex.

CLOKE, P.

1996 «Rural life-styles: material opportunity, cultural experience and how theory can undermine policy». *Economic Geography* 72 (4): 433-449.

COX ARANÍBAR, R.

1996 *El saber local. Metodologías y técnicas participativas*. La Paz: NOGUB-COSUDE, CAF.

GRAU, R.H., AIDE, T. M.

2007 «Are rural-urban migrations and sustainable development compatible in mountain systems?». *Mountain Research and Development* 27 (2): 119-123.

HAAN, L. J. de

2000 «Globalization, Localization and Sustainable Livelihood». *Sociologia Ruralis*, 40 (3): 339-365.

HAAN, L. J. de, ZOOMERS A.

2005 «Exploring the frontiers of livelihood research». *Development and Change*, 36 (1): 27-47.

- JANSKY, L., IVES, J.D. FURUYASHIKI, K., WATANABE, T.
2002 «Global mountain research for Sustainable development». *Global Environmental Change*, 12: 231-239.
- LISOCKA-JAEGERMANN, B.
2008 «Trans-national Communities and Trans-national Spaces in Mexican-US Migration. The Meaning of “Returns” and “Presence” in an Interconnected World. The Absent Ones Always Present?». En E. Nowicka y H. Firouzbakhch (editores). *Homecoming. An Anthropology of Return Migrations*. Cracovia: Nomos, pp. 221-234.
- LISOCKA-JAEGERMANN, B., GONZÁLEZ MARTÍNEZ, J., SKOCZEK, M.
2006 «Transformation of rural communities in Las Huastecas region in Mexico. Preliminary field research report». *Miscellanea Geographica*, 12: 233-242.
- LISOCKA-JAEGERMANN, B., SKOCZEK M.
2007 «Cambios de comportamientos socioeconómicos de las comunidades rurales y su percepción por la sociedad local. Caso de La Huasteca». En M. Skoczek (editora). *Patrones de comportamientos socioeconómicos a nivel local en México*, pp. 133-159.
- LISOCKA-JAEGERMANN, B., WOLOSZCZAK, K.
2008 «Transformation of Tourism in the Colca Valley». *Miscellanea Geographica*, 13: 219-230.
- RENAUD, F., L. JANSKY
2008 «Risk and Vulnerability in Mountain Regions». *Mountain Research and Development*, 28 (2): 166-167.
- RONSBO, H.
2008 «Hybridity and Change: *Gamonales*, *Montoneros* and young politicians in the South-Central Peru». *Bulletin of Latin American Research*, 27 (1): 83-101.
- STADEL, Ch.
2008 «Vulnerability, resilience and adaptation: rural development in the Tropical Andes. *Pirineos* 163: 15-36.
- TAPIA, N.R. (editor)
2008 *Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible. Construyendo la diversidad bio-cultural*. La Paz: Edición Plural.
- ZOOMERS, A.
2006 «Pro-Indigenous Reforms in Bolivia. Is there an Andean way to escape Poverty?». *Development and Change*, 37 (5): 1023-1046.
2008 «Global Travelling along the Inca Route: Is International Tourism Beneficial for Local Development?». *European Planning Studies*, 16 (7): 971-983.

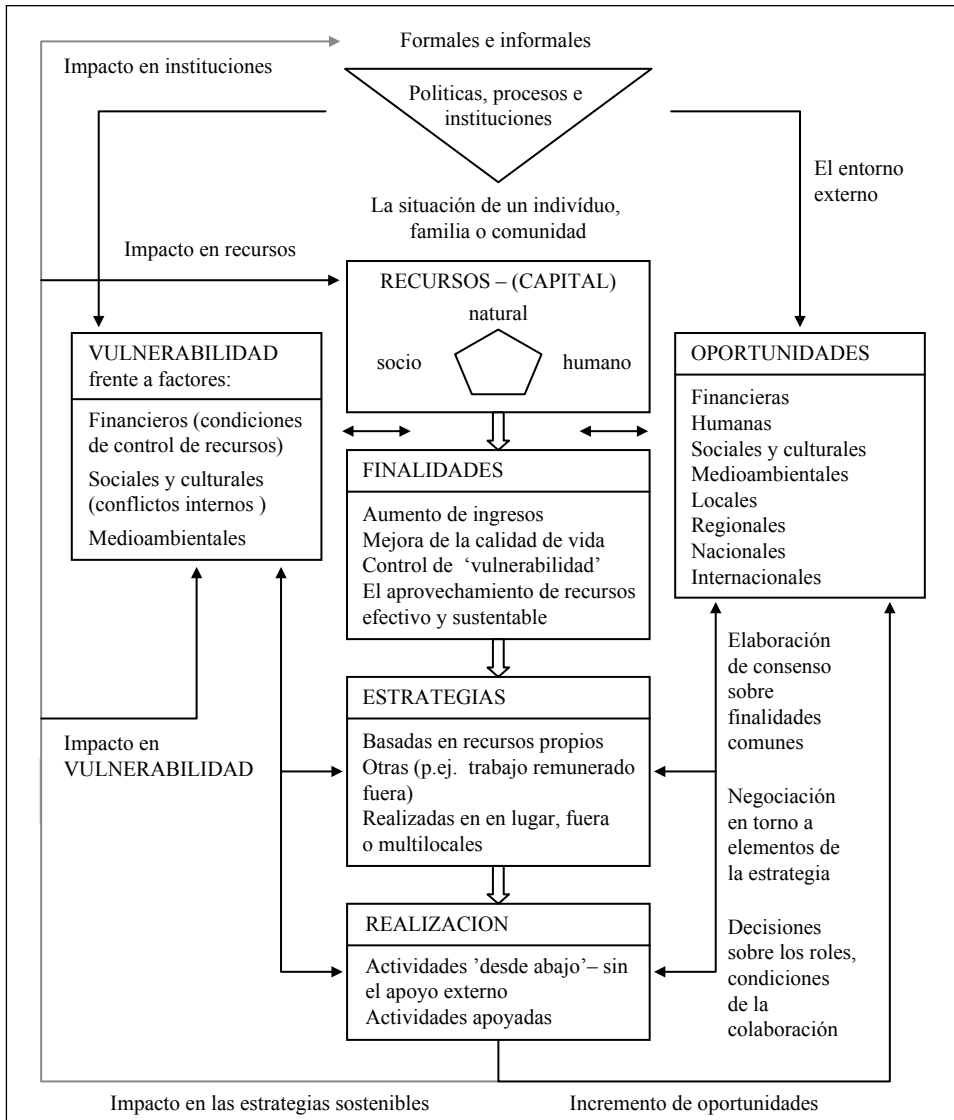


Figura 1. Esquema que ilustra mecanismos de funcionamiento de estrategias locales sostenibles.

Fuente: Carney D., 2002. *Sustainable Livelihood Approaches. Progress and Possibilities for Change* DFID, London, Annex 1